

**[Epílogo a la discusión sobre la situación china]**

**León Trotsky**  
**3 de septiembre de 1937**

(Versión al castellano desde: L. Trotsky, “Remarques sur la situation chinoise”, en *Oeuvres*, Tomo 14, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 367-369, también para las notas excepto para el título. *Internal Bulletin*, Organizing Committee for the Socialist Party Convention, Nueva York, n° 3, diciembre de 1937. Se trata de consideraciones (“Afterword”) sobre el estenograma de una discusión que se desarrolló el 11 de agosto con la participación de Trotsky, Jack Weber, Li Furen y Rae Spiegel (cf. pp. 260-278 [para el tomo 14 de *Oeuvres*, en estas Edicions Internacionals ver: <http://grupgerminal.org/?q=node/883> ]). En una nota, este último precisa que este texto fue dictado a causa de la preocupación de responder a una pregunta planteada por Li Furen tras la discusión: ¿Las actuales operaciones militares en China no desorganizarán la economía china hasta el punto que anularán las ganancias del renacimiento económico y empujarán a la economía china más atrás que antes? Si el renacimiento económico queda destruido para mucho tiempo por la guerra de devastación ¿existe otra base para el renacimiento del movimiento obrero?”)

1.- La discusión sobre la cuestión china se ha desarrollado en inglés y como domino muy mal esta lengua puede que el estenograma no exprese claramente mis ideas. Desgraciadamente no tengo tiempo para completar o corregir el texto inglés. Además, la situación ha cambiado mucho después de esta conversación. El 11 de agosto, cuando tuvo lugar la conversación, todavía no se veía claramente el grado de agudeza<sup>1</sup> que tomaría el conflicto entre China y Japón. Ahora, ese conflicto se ha transformado en guerra abierta, aunque todavía sea difícil hacer predicciones, al menos desde aquí, sobre si las operaciones militares acabarán en una especie de compromiso o si, por el contrario, se desarrollarán en una gran guerra.

2.- En cualquier caso, la cuestión de las organizaciones “antijaponesas” independientes adquiere un significado más inmediato que hace ahora algunas semanas<sup>2</sup>. Sin embargo, también ahora, me parece que nuestros adherentes no pueden cargar con la iniciativa de formar organizaciones “antijaponesas” sin definir más precisamente sus objetivos. Me parece que sería mucho más justo crear organizaciones de “guerra” sobre una base de clase, para realizar el trabajo que realizarían los sindicatos en una situación semejante. Por ejemplo, si en una fábrica determinada algunos obreros se van a la guerra, será necesario organizar un grupo para mantener las relaciones con él y prestarle a él y a sus familias servicios materiales y morales. Hay que hacer el mismo trabajo en las aldeas, tratando de organizar un centro obrero especial para este objetivo en las ciudades. Tales uniones de obreros y campesinos para ayudar a quienes se van al frente pueden, y deben, insistir ante las organizaciones políticas burguesas y el gobierno para que ayuden a las familias de los soldados revolucionarios, etc.

---

<sup>1</sup> El primer incidente grave se había producido a algunos kilómetros al sur de Pequín en la noche del 7 al 8 de julio. En las semanas siguientes, Japón movilizó y concentró tropas, pasando de 7.000 a 100.000 hombres. Se multiplicaron los incidentes alrededor de Pequín, los chinos rechazaron un ultimátum japonés y los japoneses atacaron el día 28 a una columna china, bombardeando las afueras de Pequín, evacuadas durante la noche por los chinos.

<sup>2</sup> Li Furen le había planteado a Trotsky una problema que le había planteado a su vez a la dirección china el veterano Chen Quzhang: ¿no era preciso sacar las lecciones de la floración de organizaciones antijaponesas como la asociación de liberación, nacida del “movimiento del 6 de diciembre, y que los trotskistas fundasen a su vez “organizaciones antijaponesas”? [ver en estas Edicions Internacionals Sedov: <http://grupgerminal.org/?q=node/883> páginas 5 y 6 NdE]

3.- Sería un error creer que la guerra paralizaría de golpe el renacimiento económico del país. Por el contrario, existen todas las razones para pensar que la guerra producirá un renacimiento febril de la industria. Hay que añadir también que el inmenso espacio chino, sobre todo al sur y al este, no solamente no caerá bajo el dominio de las operaciones militares sino que, en una amplia medida, no se verá influenciado directamente por los factores de la guerra. De forma que se puede esperar que el renacimiento industrial continúe, sobre todo si la guerra es financiada por Gran Bretaña, los Estados Unidos o la Unión Soviética. La dependencia del ejército y del gobierno de la producción interna aumentará considerablemente el papel e importancia de los obreros de la industria china. Todas las ramas de la industria, sobre todo aquellas que trabajan directamente para la defensa, realizarán grandes beneficios. Esta circunstancia abre condiciones muy favorables para la lucha económica de los obreros. El gobierno deberá ser más prudente en la represión a fin de no quebrar el ritmo de la industria de guerra. Por supuesto, los canallas del Kuomintang y los no menos canallas del partido estalinista gritarán que la lucha económica en tiempos de guerra es “antipatriótica”. Sin embargo, las masas obreras no sentirán mucha simpatía hacia ese consejo, sobre todo si los verdaderos revolucionarios son capaces de poner en conocimiento de esas masas obreras los enormes beneficios de los capitalistas y la rapacidad de los burócratas.

Ese trabajo no solamente obstaculizará la guerra sino que, por el contrario, servirá para apoyarla. Una guerra contra Japón no asumirá un carácter nacional auténtico más que en caso que la burguesía no logre descargar todo el fardo sobre los hombros de la clase obrera. Por ello, las reivindicaciones a favor del control obrero de la industria, sobre todo de la industria de guerra, tienen un significado tan considerable (no solamente para “controlar” los beneficios sino para hacerles difícil a los capitalistas el suministro al ejército de productos de mala calidad). La vida cotidiana en tiempos de guerra suministrará centenares y millares de medios para la organización de tipos diferentes de uniones o de comités, en los cuales los obreros participarán junto a los estudiantes y la pequeña burguesía en general. Es preciso que tales organizaciones tengan, en consecuencia, un programa breve pero absolutamente concreto, ligado a los intereses del ejército y de los obreros. No existen razones para repetir que los revolucionarios obreros, participando activamente en la guerra y los servicios en relación con ella, ni pueden ni deben asumir la menor responsabilidad política sobre el gobierno burgués. La vanguardia del proletariado se mantiene en tiempos de guerra en irreconciliable oposición a la burguesía. La tarea de la vanguardia consiste en que, basándose en la experiencia de guerra, debe agrupar a los obreros de la vanguardia revolucionaria, reunir a los campesinos alrededor de los obreros y, así, preparar el auténtico gobierno obrero y campesino, es decir la dictadura del proletariado a la cabeza de millones de campesinos.

Desde el punto de vista del objetivo indicado, la preservación de un estrecho lazo entre los obreros revolucionarios en el ejército (correspondencia, envío de productos), toda forma de confraternización entre los obreros, campesinos y soldados, etc., tienen un enorme significado.

Tales son las consideraciones suplementarias que puedo añadir a nuestra discusión del 1 de agosto.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: [www.grupgerminal.org](http://www.grupgerminal.org)

Para contactar con nosotros: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)